6-30-2018

¡Sus majestades Enrique, Carlos y Flor Loynaz Muñoz!

Luis García de la Torre

Alejandro González Acosta

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

García de la Torre, Luis and Alejandro González Acosta. 2018. ¡Sus majestades Enrique, Carlos y Flor Loynaz Muñoz!. *Revista Surco Sur*, Vol. 8: Iss. 11, 12-21.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.8.11.6>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol8/iss11/8>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Luis García de la Torre Alejandro González Acosta

¡Sus majestades Enrique, Carlos y Flor Loynaz Muñoz!

Cuba, en los primeros años del siglo xx, fue testigo del florecimiento de una familia de intelectuales de original contribución a la historia literaria de la lengua española. Hablamos de los hijos del General de Brigada del Ejército Libertador Enrique Loynaz del Castillo y de Doña María de las Mercedes Muñoz Sañudo: Enrique, Carlos Manuel y Flor, hermanos menores de quien fuera la más conocida y quien obtuvo el Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes": Dulce María Loynaz. Todos produjeron una lírica que les hizo pertenecer a la prole de poetas definitivos y fundamentales dentro de la literatura cubana e hispana.

Los hermanos Loynaz fueron creadores sucesivos sin yuxtaponerse mutuamente, ya que cada uno logró tal individualidad que a sus obras las caracterizó un contenido y una forma lírica, distinta una de otra, ejemplo singular en la historia de la literatura de lazo filial y literario.

Dulce María, la más estudiada, ineludiblemente ha tenido que reconocerse como la escritora cubana más importante del siglo xx, cuyo dominio de la prosa poética le permitió escribir su hoy canónica novela *Jardín* (1951). Enrique urdía versos y avaro los escondía, pero no lo suficiente ya que al develarse han destacado en la lumbre de la poesía cubana. Carlos Manuel quemó su producción, pero algo se rescató de aquellas implacables cenizas, por lo que toda obra suya tenida hoy es lujo y debe ser prioridad divulgarla. Y Flor en su palacio "Santa Bárbara", en La Habana, rodeada de perros y gatos, escribía poemas rebeldes y profundos acerca todo lo que estaba, vivía o respiraba en su mundo. ¿Acaso no se adelantó así a las voces vanguardistas?

Para Enrique, Carlos Manuel y Flor, quienes serán los protagonistas de esta presentación, pareciera que nunca les resultó infinito el poder de sus versos y renegaban de publicarlos. Para los que los conocieron, les eran inmensos, pero los autores dimitían de sus creaciones y su validez. Entonces el proceso literario cubano tuvo que esperar. Para ellos, la revisión, las lecturas y el contacto con la gente, ese manoseo literario, les iba aniquilando la poesía, por lo que nunca o casi nunca quisieron participar del mismo. Hoy, y ahora, esta publicación se suma a las muy contadas que existen de y sobre ellos.

Enrique fue poeta y ensayista. Poseía un amplio conocimiento literario. Vivió en la escritura una realidad desasosegada en su yo interior, que le hizo ser leal, en interés y forma, a un tipo de lírica que dilató durante sus períodos más fértiles, y que se aparta de lo que se produjo en esos años de la República. Se dice que su poesía fue mística, pero también digo que veo en él muy presentes la carne y el vino que le hicieron escribir *Los Poemas del Amor y del Vino*, su libro más trabajado y por ende más logrado. Aquí se da a conocer un texto inédito de 1924, que no aparece en la publicación de 2004 del poemario, y en el cual se continúa revelando al Enrique que hace vida en lo mundanal. La gran Dulce María dijo de su hermano: "Adentrarse en la poesía de Enrique Loynaz es traspasar las fronteras de la realidad y el sueño con todos los riesgos que ello conlleva...".

Carlos Manuel Loynaz fue el más pequeño de los varones. Carlos poseía la habilidad del dibujo, la música y lo animaban a que escribiera poesía, Dulce María refiere: "...nuestro hermano Carlos Manuel, que nunca se doctoró, pudo adquirir una de las culturas más extensas que he conocido, al extremo que se le llamaba en el círculo íntimo, la Enciclopedia Viva.(...) ...solo nuestro hermano Carlos Manuel persistió en aquel rumbo; sus incursiones poéticas fueron breves, extrañas y esporádicas, bien que muy ponderadas por lo que pocos las conocieron, entre ellos Juan Ramón Jiménez y Lorca. Yo sigo pensando que su verdadero reino era la música. Ya desde sus primeros años dominaba el piano, y andando el tiempo se hizo un consumado ejecutante en el cual granaba un original compositor". Al reflexionar sobre su obra nos expresa: "...de lo que él quedó se deduce fue su estilo más leve, más aligerado de filosofía".

En esta muestra que se brinda también tenemos el privilegio de contar con dos inéditos "Hermanita," escrito con tan solo veinte años y "La bruma", de una producción hecha entre los catorce y veintitrés. Se conservan muy pocos poemas suyos, por lo que es una verdadera riqueza esta entrega. Carlos Manuel, quien murió en 1977, es un poeta al que quisiéramos ver resucitado en el camino providencial de la poesía cubana, a medida que sus versos continúen siendo rescatados.

Por último, llega a la lírica de Cuba, y al mundo, la realeza de Flor Loynaz Muñoz con una poesía que no posee nada de lo que su siglo produjo. Sus versos van mucho más allá de una época, en contenido, en proceder y en espíritu. Toda su obra es testamento explícito sobre lo que nadie escribe, escribe primordial sobre lo que no se ve, y ve lo hecho por la genialidad de la vida, de la creación. Natural, se inclina al mundo como inspiración, ejemplo explícito vemos en uno de los poemas que se ofrecen "A una hoja de papel que me regaló Dulce María, regalo inconcebible en estos tiempos". Señorial, en sus registros, concebidos en soledad para la historia de las letras cubanas y universales. En sus poemas quedan variadas pistas de lo que fue su interés y dónde puso su amor, que motivó la fortuna de su dominio lírico, y por qué la poesía fue para ella un arte sublime y una necesidad de su expresión vital.

Nótese en referencias directas y oblicuas, ¿quizás algo de Darío en las mórbidas figuras femeninas que evoca Carlos Enrique?, la presencia intertextual de voces de otras épocas, como Omar Kayham, mencionado por Flor, pero también con presencia en Enrique, lo que atestigua la inmensa cultura que nutrió a todos los miembros de esta familia, ejemplo de acendrado criollismo cubano.

Lleguemos pues en esta edición no.11 de la *Revista Surco Sur* a la poesía de los tres hermanos de Dulce María. La revista hace honor a su nombre al facilitar la diseminación de esta poesía atesorada por la más famosa de los hermanos Loynaz que defendía, hasta en ese gesto de albacea, la preservación de su linaje. Disfrutemos de las imágenes que muestran su clara y elegante caligrafía e imaginémosla copiando cuidadosamente estos versos para que atraviesen las épocas y lleguen a ustedes, lectores de Surco Sur. Dejemos pasar a la letra virtual de nuestros días a la estirpe Loynaz que se muestra en estos poemas y poetas que son símbolos de toda una época habanera, pretérita, pero no perdida.

Además, el honor va por todas partes: Estas composiciones, copia del puño y letra de Dulce María Loynaz, llegan a publicarse por la amabilidad del Dr. Alejandro González Acosta, tomadas de su Archivo Privado; y alzado todo y puesto en esta revista de las manos principales de la Dra. Madeline Cámara.

Reverencio tanta cubanía enamorada.

En lamentable estado constructivo la casa en que vivieron los hermanos Loynaz

DOSSIER DOSSIER

Enrique Loynaz Muñoz

De Los poemas del Amor y del Vino

Hay quien busca en el licor
para sus penas olvido:
yo bebo para saber
que estoy vivo.

Bebo para hacer vivir
muertos que llevo conmigo:
las cenizas de mis sueños,
de mi soledad los hijos.

Hijos que no tienen carne
pero que ya tienen frío,
y no hay calor en mi sangre
bastante a darles abrigo.

Busco en esta copa un verso;
un verso que nadie ha escrito.
Bebo para hallar en Reino
que me fuera prometido.
El que antes de perder
hube de dar por perdido.

De nada tengo que huir
que de nada soy cautivo.
Nada tengo que olvidar,
solo busco lo que es mío.

Tal vez tú pienses, Amada,
que milagros no hace el vino,
que haber puede en una copa
honduras como de abismo.

Mas, piensa que en esa hondura
puede estar lo que yo ansío:
no la flor del asfódelo
no el Nirvana de los místicos,
menos falsos cascabeles,
menos sosiego de espíritu...

Bebo para recordar
la vida que no he vivido.

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

Poema IV

No sé por qué, hoy te llevo
en mis labios, más adentro;
en mi pecho.
Más adentro... En mi corazón.

Hoy te siento
correr por mi sangre de fuego.
Hoy te siento cantar en mi silencio...
Más adentro,
Hoy te llevo en todo lo que tengo y aun no tengo,
en todo lo que deseo,
en todo lo que pienso
en todo lo que sueño,
en todo lo que busco... aún más adentro.

Poema X

¿De qué celestes uvas destilaron
el vino de tus besos?
¿Qué viñador sembró las vides
en los sutiles surcos de mi sueño?
¿Quién los racimos vendimió
y los llevó al lagar?

No acierto
a imaginar los pies de sombra
que un día se atrevieron
a hundirse entre su pulpa verdinegra,
a pisar sobre ellos.
Pies de sombra pisando
desprendidos luceros.
¿Quién pudo unir unos con otros,
reunir en solo un grano lo disperso?
Uvas iridiscentes con sabor
a luz, a nube, a vuelo...
¿Fue también quien sembró, el que estrujó?

Amada, pues que nunca lo sabremos,
déjame hoy saborear despacio
el dulce enigma de tus besos.

Poema XIX

¡Mujer negra y profunda!
Vino celeste de no sé qué cielo...
Negro vino, profundamente negro,
del que he bebido.

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

Carlos Manuel Loynaz Muñoz

Hermanita

La niña se iba muriendo
entre ropajes de lino;
tus pies parecían los
de un pajarito.

Para ella, cristal y flores
(¡qué no nos oigan los niños!)
Cuando ella se fue, cayeron
unas cintas y unos lirios.

La niña se está muriendo...
¡Que tristes los piecitos!
(ya los niños se quedaron
Allá en las sombras dormidos.)

(Inédito - 1926)

La bruma

Como un pequeño insecto
he caído en la bruma.
Sé que la bruma es nada,
y soy el prisionero de la bruma.

(Inédito)

Flores

Flor negra y profunda. Tú,
la más grave, la que se abre
en el corazón - almendra,
plexo solar de los árboles.

Y tú, flor blanca y terrible,
la más grande, la que abre
en las cumbres intocables.

Hermanita (1926)

La niña se iba muriendo
entre ropajes de lino;
tus pies parecían los
de un pajarito.
Para ella, cristal y flores
(¡qué no nos oigan los niños!)
Cuando ella se fue, cayeron
unas cintas y unos lirios.
La niña se está muriendo...
¡Que tristes los piecitos!
(ya los niños se quedaron
allá en la sombra dormidos.)

Carlos Manuel Loynaz

La Bruma

Como un pequeño insecto
he caído en la bruma.
Sé que la bruma es nada,
y soy el prisionero de la bruma.

Carlos Manuel Loynaz

Flores

Flor negra y profunda. Tú,
la más grave, la que se abre
en el corazón - almendra,
plexo solar de los árboles.

Y tú, flor blanca y terrible,
la más grande, la que abre
en las cumbres intocables.

Carlos Manuel Loynaz

DOSSIER DOSSIER DOSSIER

Oyendo el Estudio 27 de Clementi

Noche del conservatorio:
la pequeña y dulce Ana
hoy vino a tocar el piano.
Tiene el aire de una garza;
las alas se le han caído
y no puede levantarlas.

Los caballeros de guante,
dicen cosas a las damas,
y de un abanico que cae
se oye un rumor como de ala.

Niñas con clave de sol,
cintas azules, rosadas...
¡Noche del conservatorio
con traje de luminarias!

Y cuando el gran tío-vivo
comienza ella se levanta
-sus trenzas son oro puro-
rompe los nervios que la atan,
y va derecha al piano
saltando entre las miradas
sin caer...

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

Tararín...
 (¿No ven cómo está de pálida?)
 Tararín, tararán...
 (Parece un lirio de aguas...)
 Las notas chisporrotean
 como luces de bengala.
 Si una fusa o una corchea
 se escapa del pentagrama,
 ella la caza en el aire
 tomándola por las alas.

La casa de Ana está lejos
 en una calle arbolada.
 Las teclas son las farolas
 que de su umbral la separan.
 Ya faltan pocas... Mas, ¡ay!
 ya la niña se desmaya.
 Todos aplauden... No ven
 la súplica en su mirada.
 Ella sintió que sonreía
 y las luces se apagaban...

Dejan sus guantes caer
 aquellos que los llevaban;
 deja su atril el Maestro
 sus abanicos las damas.
 Vuelan girones de música
 vuelan por toda la sala...

¡Y enterraron bajo el piano
 a la pequeña y dulce Ana!

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

DOSSIER DOSSIER DOSSIER

18

Flor Loynaz Muñoz

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

A una hoja de papel que me regaló Dulce María,
regalo inconcebible en estos tiempos

Es una fina hoja de papel
con la que el viento alegre jugaría;
¡cuántas cosas en ella contaría
que al corazón me suben en tropel!

Mas seguiré guardándolas en él,
en esta delirante algarabía
donde el llanto, la risa y la poesía
se mezcla como acíbar, sal y miel.

Dejemos esta hoja en su pureza
guardando la palabra inmaculada.
Si quiere, por el viento arrebatada
andar el mundo... ¡Vuelve con presteza!
que no será mi mano fatigada
quien sujete su vuelo a mi tristeza.

Amor

De promesas falsas me hiciste un collar:
filigrana de oro, cuentas de cristal-

Al verle tan frágil no lo quiero usar
y como un tesoro escondido está.

Yo sé que hasta el viento lo puede quebrar.
Son promesas falsas... ¡Las debo cuidar!

A una hoja de papel que me regaló
Dulce María, regalo inconcebible en
estos tiempos.

Es una fina hoja de papel
con la que alegre el viento jugaría;
¡cuántas cosas en ella contaría
que al corazón me suben en tropel!
Mas, seguiré guardándolas en él,
en esta delirante algarabía
donde el llanto, la risa y la poesía
se mezclan como acíbar, sal y miel.

Dejemos esta hoja en su pureza
guardando la palabra inmaculada.
Si quiere, por el viento arrebatada
andar el mundo... ¡Vuelve con presteza!
que no será mi mano fatigada
quien sujete su vuelo a mi tristeza.

Flor Loynaz

1946

Amor

De promesas falsas me hiciste un collar:
- filigrana de oro, cuentas de cristal -

Al verle tan frágil, no lo quiero usar
y como un tesoro escondido está.

Yo sé que hasta el viento lo puede quebrar.
- Son promesas falsas... ¡Las debo cuidar!

Flor Loynaz

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

DOSSIER DOSSIER DOSSIER

Entierro loco

Quietud, tristeza, muerte;
—Ha muerto como todo...—
ya enterrar su locura van los locos.
Lo llevan por un camino largo
o sin camino,
hacia blancuras de mármol.
Quieto: lo que no conocía reposo.
Callado: lo que fue alarido.
Fiebre: que se pasma ahora inerte.
Ya no queda risa ni sollozo.
Todo se va junto, apretado.
Los que lo llevan en hombros lloran de cansancio.
No es día ni noche.
Luces y sombras arrastradas
por todas partes como bestias cansadas...
Tierra: boca abierta esperando.
Tierra: boca cerrada tragando.
Luego habrá defecación,
flores y mariposas y frutos en sazón
¡Muerto loco y locura!
Locos que entierran locos...
Se funden sombras, luces...
Y ahora todo es blancura.

(Sanatorio de Cruz de Piedra 1941 ó 42)

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

Entierro loco
Quietud, tristeza, muerte;
— Ha muerto como todo... —
ya enterrar su locura van los locos,
Lo llevan por un camino largo
o sin camino,
hacia blancuras de mármol.
Quieto: lo que no conocía reposo,
Callado: lo que fue alarido,
Fiebre: que se pasma ahora inerte,
ya no queda risa ni sollozo.
Todo se va junto, apretado.
Los que lo llevan en hombros lloran de cansancio.
No es día ni noche,
Luces y sombras arrastradas
por todas partes como bestias cansadas...
Tierra: boca abierta esperando,
Tierra: boca cerrada tragando.
Luego habrá defecación,
flores y mariposas y frutos en sazón
¡Muerto loco y locura!
Locos que entierran locos...
Se funden sombras, luces...
Y ahora todo es blancura.
Flor Loyaga
Sanatorio de Cruz de Piedra 1941 ó 42

Tres poemas a Omar Khayan

I

De ti, Omar Khayan, cantor del vino,
espero la verdad:
De tu boca más fría y más amarga
que el vino y que el mar.
De tus ojos que fueron como estrella
quizás...
De tu corazón como vaso roto
ha debido vaciar
el supremo dolor de la vendimia
en el vino que se llega a tomar.

II

Aurora tras aurora
seguimos a Omar Khayan:
abandonándolo todo
por navegar.

Vamos por un mar de vino
en un barco de cristal
con los ojos embriagados
de tanto mirar el mar.

No buscamos ningún puesto
ni volvemos nunca más...
Vamos por un mar de vino
esperando naufragar.

III

Nosotros los que pasamos la vida cantando,
los que juntamos guijarros de oro,
los que nada hacemos ni nada pedimos
porque en nuestra nada lo tenemos todo:
nos iremos con Omar Khayan cantor del vino
que nos espera ansioso
de confiarnos su dulce secreto,
guardado en los más oscuro del racimo,
mientras Dios sonríe en el cielo
y el sultán manda en su trono.

del archivo particular de Alejandro González Acosta.

DOSSIER
DOSSIER
DOSSIER